Eje II: "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia

Mesa 4: Historia de las ideas en América Latina, Caribe y el Sur Global

Título: **La consideración del vínculo telúrico como constitutivo del ser nacional en El mito gaucho de Carlos Astrada.**

Autora: **Nora Andrea Bustos** (Facultad de Humanidades UNMDP)

Introducción

Este trabajo tiene como propósito mostrar el tratamiento que se le da al vínculo telúrico en la constitución del ser nacional en la obra *El mito gaucho* de Carlos Astrada publicada en el año 1948. En la misma el autor se propone realizar una filosofía de la argentinidad partiendo de la necesidad de recuperar la cultura originaria perdida por las sucesivas colonizaciones que han llevado al socavamiento de las raíces vernáculas. Uno de los aspectos centrales a rescatar es el estrecho vínculo del hombre argentino con su tierra, el cual ha sido un elemento clave para la liberación de los pueblos en las guerras de la independencia. Pero los sucesivos poderes de turno han contribuido a la negación de esta relación, principal conformadora del carácter del gaucho. Este hombre, de quien Astrada considera que contiene el germen de la nacionalidad, tiene un vínculo con su tierra que le permite consustanciarse con su destino, tal como queda expresado en el *Martín Fierro*. Del poema nacional Astrada extraerá las principales notas que, a su juicio, constituyen las características de este ser que está destinado a protagonizar los destinos de la patria. Frente a la imposición llevada a cabo de la cultura europea en detrimento de la originaria, incluso por parte del sector criollo una vez independizado políticamente, se propone desembarazarse de esa dominación cultural y volver a las raíces telúricas, en donde, según el autor, encontraremos los lineamientos para la conformación de un auténtico pueblo.

Palabras clave

mito – vínculo telúrico – ser nacional – Astrada – gaucho

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito dar cuenta de la importancia del vínculo telúrico del hombre argentino en la constitución de su identidad nacional dentro de la obra *El mito gaucho* de Carlos Astrada. Escrito en el año 1948, momento de auge del primer peronismo, este texto manifiesta que existe una filosofía de la argentinidad y que ésta está excelentemente plasmada en el *Martín Fierro.* El poema nacional contiene el mito de los argentinos que emerge de un mensaje telúrico que hace que, a pesar de todos los intentos de socavamiento de lo originario, el hombre argentino renazca siempre de nuevo. El protagonista ahora será el trabajador campesino, quien, por primera vez pisa el escenario político para formar una auténtica comunidad nacional.

Astrada plantea que el ser nacional es el gaucho, tan sólo un paria. Los distintos gobiernos de turno lo han usado en diversas ocasiones: guerras de la independencia, enfrentamientos entre provincias, lucha contra el indio, etc., y luego siempre lo echaron al olvido. Sin embargo, ese hombre tiene el numen de la nacionalidad y, como tal emerge siempre de nuevo ante la escucha del mensaje telúrico. Ese mensaje puede ser percibido por aquel que posee ese saber que sólo la tierra puede dar, el hombre del terruño entonces será la clave para descifrar el rumbo a seguir. Pero la patria ha sido presa de proyectos extranjerizantes que, negando esos orígenes, contribuyeron a profundizar el colonialismo. Así, hubo varias generaciones desertoras del proyecto original que sumieron al ser argentino en un despiadado olvido. De ahí que el poema, al alzar la voz del gaucho, constituye una exhortación a redescubrir las posibilidades de la patria y a tomar las riendas del propio destino. Los argentinos, dice Astrada, contamos con ello: un poema que acrisola el "mito gaucho" que emerge siempre para que nunca olvidemos de dónde venimos ni hacia dónde vamos.

El vínculo telúrico

El mito gaucho es una obra fundamental para el tratamiento del vínculo telúrico como constitutivo del ser nacional. Allí se realiza una "filosofía de la argentinidad" a partir de una exégesis del *Martin Fierro* en relación al momento político que estaba atravesando la Argentina en el año 1948: el primer gobierno de Juan Domingo Perón. Éste, para Astrada, representa el proyecto más esperanzador para el pueblo argentino del siglo XX. Nuestro filósofo manifiesta que en el poema nacional está expresado el mito de los argentinos, "el mito gaucho", el cual es prospectivo y tiene un mensaje que emerge de la tierra para que cada habitante, en diferentes momentos históricos, se sume a formar la comunidad nacional que lleve a su pueblo hacia su auténtico destino. Así, como al decir de Hegel, cada hombre es hijo de su época, Astrada expresa que asistimos a un momento en que un hombre, así como en el pasado fue el gaucho Martín Fierro, ha tomado las riendas de la historia para darle voz a los que fueron acallados por tantos

años. Ese hombre no es otro que Juan Domingo Perón y el estandarte de la voz negada será el Estatuto del Peón Rural.

Astrada realiza una suerte de "filosofía de la historia" en la que el gaucho, considerado un paria, es aquel que tiene el germen de la nacionalidad argentina. El hombre de la tierra, consustanciado con su paisaje, es el héroe nacional, el que puso el cuerpo luchando por la libertad, invisibilizado por los distintos gobiernos de turno, desde las guerras de la Independencia hasta hoy. Sin embargo, por la fuerza del mito, es capaz de levantarse y tomar las riendas de la historia para formar la comunidad nacional. Esta es la interpretación de Astrada de la Ida y la Vuelta del *Martin Fierro*, frente a aquellas que han proclamado una traición de Hernández contra sí mismo.[1]

> De este centro de fuerza del mito fluye, como de su fuente nutricia, todo el proceso de su realidad histórica, en la multiplicidad de sus manifestaciones. (Astrada, 1948)

Astrada afirma que cada hombre tiene una filiación telúrica que estructura su carácter. Tomando algunos aspectos de la antropología kantiana, involucra en el concepto de lo telúrico los factores del suelo, el clima y el paisaje, lo cuales inciden, para él, en las cualidades de los hombres que comparten dichos elementos. Recurriendo al concepto de *genius loci,* Astrada se refiere al plasma anímico que emerge de ese paisaje y que transmite mensajes que son captados por los habitantes de cada tierra. Así, tanto José de San Martín como Martín Miguel de Güemes son ejemplos citados por nuestro autor de hombres que, al escuchar el llamado de la tierra, concurrieron a cumplir con el destino que había sido signado para conformar una nación independiente y soberana.

Pero, así como con la hidalguía de los grandes héroes esto fue llevado a cabo, también el hombre argentino sucumbió ante lo que Astrada considera, una cultura de trasplante. Luego de la conquista de la nación, la cultura europea se presentó como el modelo a seguir, en detrimento de todo el acervo cultural que ya había hecho base en nuestra tierra con los caudillos, porque precisamente de ella misma había emergido el mensaje que estos hombres escucharon para llevar a cabo la gloriosa acción de forjar la patria. Pero esos héroes fueron derrotados por un ideario de modernización, en donde Buenos Aires iba a sobrepasar a las provincias, con un plan que tenía como mayor objetivo dejar conformes a los intereses europeos. Es por ello que Astrada exhorta a los hombres argentinos a retomar ese camino, escuchando las voces silenciadas por esos proyectos de construcción nacional que nada tuvieron que ver con los sueños, esperanzas y anhelos del hombre nativo.

[1] Véase (Martinez Estrada, 1948)

La historia del gaucho Martín Fierro representa al héroe olvidado y maltratado por un Estado que sólo lo usa y lo convierte en soldado una vez más, ahora para pelear contra el indio, y luego lo vuelve a abandonar a su suerte. Es a raíz de esta epopeya que, con lenguaje heideggeriano[2], Astrada afirma que el hombre argentino se halla perdido y necesita volver a reencontrarse. Será por la fuerza del mito que podrá vislumbrar sus efectivas posibilidades ante la angustia radical que siente presa de su propio extrañamiento. Encontrar su rumbo es, en este punto, una verdadera "oportunidad existencial" (Astrada, 1948: 10). Así, la pampa constituye ese marco que lo hace sentir desazonado pero que a la vez le brinda la soledad telúrica necesaria para reencontrarse con sus raíces. Nuevamente parafraseando a Heidegger Astrada dice que el ser del hombre de la pampa es lo más lejano, en contraposición con su vida social próxima. Es como que habría una escisión en ese hombre que tuvo que adaptarse a las condiciones extranjeras que le fueron impuestas, y su ser interior, que pugna por reencontrar su autenticidad.

El hombre argentino no es, para Astrada, ni primitivo ni europeo. Y eso también configura su modo de relacionarse con la tierra, tornándolo errático. La pampa se convierte en la Esfinge que deberá descifrar para no sucumbir en el enigma. Es el medio espiritual en el que el hombre argentino se podrá reencontrar con su propia esencia.

> La pampa es el plano espiritual por el que se desperdiga y tórnase errático nuestro existir, perfectamente simbolizado en el ambular del gaucho Martín Fierro. (Astrada, 1948: 15)

Astrada también marca un reconocimiento en Sarmiento de esta peculiar relación del gaucho con la tierra en el *Facundo.*[3] Y es que la pampa no es para cualquiera. El gaucho ha desarrollado una capacidad para vivir el día a día, trasladarse si un huracán le llevó la tapera, o pelear con las fuerzas telúricas que amenazan a veces con desmembrarlo. Así se va configurando su carácter de héroe en los registros históricos y a la luz de esto nacerá la poesía gauchesca, coronando en el *Martin Fierro* la expresión de toda una estirpe. Ante esto Astrada afirmará que no es el gaucho un mito, como pretendieron imponer en la Argentina del Centenario[4], sino que nosotros poseemos el mito gaucho, el cual tiene la capacidad de vivificarse y retornar cada vez que la patria está en peligro.

---

[2] Carlos Astrada es uno de los principales discípulos de Heidegger en nuestro país. Véase: (Bustos, 2007)
[3] Si bien admitimos la feroz embestida contra el gaucho en la obra de Sarmiento, no por ello dejamos de reconocer que es uno de los primeros en decir que este bárbaro que posee una insoslayable relación con la tierra, ha sido el héroe de la independencia. Su valor y su conocimiento del paisaje, fueron los grandes elementos que acompañaron la osadía de los ejércitos gauchos frente al imperio colonial.
[4] Véase Lugones (1916)

Y la patria entró varias veces en cauces que la llevaron por derroteros extranjerizantes, ciñéndose en un tremendo olvido de quienes lucharon por ella. Así el gaucho que volvió de las batallas que lo convirtieron en héroe, es encarnado en el *Martín Fierro* simbolizando al paria que, a pesar de todo el dolor que el Estado le propicia, vuelve a reunirse con sus hijos a formar la comunidad nacional.

> Tardó, quizás, en venir el vate esperado, pero al fin llegó, en la egregia compañía de Martín Fierro, llegó con la llave del tesoro, con el recuerdo, la canción y la esperanza… (Astrada, 1948: 25)

Esta vuelta es posible por el clamor telúrico, que no olvida a sus hijos y los reúne siempre de nuevo. Este hombre recuerda que pertenece a la tierra y que ella misma le suministrará todo lo que necesite para volver a entroncarse en sus raíces. Es superando ese doloroso pasado que lo hizo un personaje inerte, que podrá consustanciarse nuevamente con su paisaje y sentirlo propio. De esa manera será, como dice el poema, fiel a su destino.

Las generaciones desertoras y el renacimiento del mito.

En la época de creación de la obra de Hernández hallábase la patria frente a lo que Astrada llama "generaciones desertoras" de la tierra nativa. Intentado vivir la vida de otros, estos grupos humanos se afanaban por asimilarse a formatos extraños y ajenos. Y al querer incorporar una cultura extraña terminaron huyendo de sí mismos. Porque toda cultura emerge desde la comunidad en la que se ha nacido, en relación directa con la tierra. Y cuando se renuncia a esto, terminamos importando productos acabados e impuestos, perdiendo la posibilidad de crear el propio mundo, convirtiéndonos en inquilinos de la cultura dominante. Esto dio como resultado el incipiente desarrollo económico que, forzado a ser como el europeo, no obtuvo, obviamente los mismos resultados. Pero si bien se trata de realidades absolutamente diferentes, la conclusión a la que se llegó en ese momento fue que la causa del fracaso radicaba en que nosotros no nos parecíamos lo suficientemente a ellos. A razón de esto, además, surgieron instituciones e ideologías políticas que nada tenían que ver con nuestra propia realidad. Astrada considera que también con las primeras oleadas inmigratorias, el hombre argentino fue perdiendo cada vez más su identidad. "Éste se convirtió, así, en sangre desperdigada a los cuatro vientos, sin el nexo de un ideal argentino, sin un *ethos* aglutinante y unificador" (Astrada, 1948: 37)

No obstante, esa identidad se replegó, pero quedó protegida por la existencia del mito gaucho. A pesar de todos los intentos de aniquilación de lo vernáculo, la colonización capitalista no pudo penetrar en las entrañas del hombre argentino. Su

modo de vivir, de relacionarse con la naturaleza, de alcanzar la felicidad son en sí mismos actos de resistencia frente al utilitarismo importado del mundo capitalista.

Pero la mayoría desertó de esa esencia, perdiendo su destino existencial. Europa se convirtió en el modelo a seguir, en el lugar a donde ir, en la cultura a imitar. Mientras tanto, la cultura nativa aguardaba su momento de emergencia en el terruño. El "alma nómade" del hombre argentino se había alejado buscando otros rumbos y el mito esperaba para volver a encarnarse.

Astrada anuncia que su época es la del renacimiento de este mito, puesto que ha llegado la hora de que el ser nacional retorne al hogar perdido y que sea el protagonista de su propia historia. Que redescubra las potencialidades estéticas de su paisaje, así como sus rutas fluviales, en suma, exhorta a "redescubrir con pasión de argentinidad la propia tierra" (Astrada, 1948: 43). Apelando a la juventud, reclama reencontrarse con la épica telúrica, volver a cantar, que broten los versos nuevamente en marcha hacia la victoria. Es necesario construir una comunidad nacional sólida y lo suficientemente fuerte para no volver a caer en los destellos del capitalismo colonialista. El sentido de pertenencia, enraizado al vínculo telúrico, deberá arribar a una comunidad que evite que sus miembros vuelvan a desperdigarse, tal como lo pide Martín Fierro en la vuelta.

Nuestro país vive por esos años una época de ebullición, que el ambiente de posguerra mundial le propicia. Existe un consenso bastante general respecto a que Europa ya dio todo lo que tenía que dar. El proyecto civilizatorio occidental se encuentra en la mayor de sus crisis mundiales, puesto que ya no puede garantizar el progreso moral de la humanidad. Ante esto América Latina se proyecta como el lugar en donde puede florecer algo nuevo.

> Si nos nutrimos en la fuente inexhaustible de nuestro mito,,, podremos abrigar la esperanza de que la vena argentina afluya a la cuenca universal, de que su aporte vigoroso y optimista remoce los hoy mortecinos ensueños de la humanidad europea (Astrada, 1948: 45)

Significado del mito

José Hernández, para Astrada ha provisto a nuestra nación del privilegio de tener un poema nacional que acrisola el mito de los argentinos. Mito que es prospectivo, pues tiene un carácter ejemplificador que nos enseña que, a pesar de las barreras que hemos tenido como país colonizado, es posible ser nosotros mismos. Martín Fierro es la voz

del pasado heroico que nos llega para exhortarnos a comprometernos con una comunidad nacional justa y soberana.

Hay una mística que sobrevuela el poema, una invocación del protagonista a los santos del cielo para aclarar ese mensaje que llega desde la tierra. El canto comienza y el legado brota "como agua de manantial". El paisaje también se presenta como mítico, poseyendo un misterio telúrico. El anonadamiento que produce la extensión forma el carácter del gaucho y le da esa única manera de enfrentar a la naturaleza. Tal como ya había señalado Sarmiento, hay una ciencia que es la del hombre de la tierra, que ningún libro puede contener. El gaucho ha entrado en diálogo con los seres que habitan en la pampa. Así es uno con su caballo, como puede serlo también con un puma. Escuchando el canto de los pájaros o el rumor del viento puede guiar su marcha y predecir los peligros de la noche. Con las estrellas tiene una relación especial, son su lumbre y la Cruz del Sur va marcando su rumbo.

Ese rumbo, no es otro que el de la comunidad nacional. Es así que el gaucho Martín Fierro, luego de vagar largos años por la extensión de la pampa, decide volver a su pago. Tras haber sufrido la indiferencia del Estado, regresa seguro de que dependen de él los destinos de la patria. Sabe que las bases de la comunidad nacional tendrán que ser absolutamente diferentes si pretende ser parte de la misma.

> Va a reflejar una realidad críticamente, para enjuiciarla sin contemplaciones, teniendo por canon valorativo el ideal, defraudado, de una comunidad nacional justa y libre…(Astrada, 1948: 60)

Aparece también, en el *Martin Fierro*, la doctrina del *karma*[5], reclamando esa fidelidad que el hombre debe tener respecto a la comunidad en que ha nacido. Hay aquí como una especie de destino que, lejos de implicar una pasividad de quien recibe este mensaje, debe ser llevado a su fin último por él. El hombre argentino se mantiene en ese intersticio entre el karma y la propia historia que va realizando en su devenir.[6] La pampa y la Cruz del Sur son el punto de partida para guiarlo, pero también dependerá de la praxis concreta de cada habitante el desarrollo pleno de una comunidad soberana. Hernández menciona la "tardanza" de lo que está por venir y esa rueda representa el ciclo de la vida que comienza cada vez, incrementándose siempre.[7]

El mito se plasma en las dos controvertidas partes del poema. Contrariando con casi todo el arco intelectual que trabajó el tema, nuestro autor afirma que, por la fuerza del mito, el gaucho, luego del drama al que es llevado por el sometimiento de un estado

[5] Es importante destacar la influencia de la cultura oriental en la cosmovisión del gaucho.
[6] En un texto del mismo año "Del hombre de la ratio al hombre de la historicidad" Astrada profundiza su recepción de la idea de Heidegger de que la esencia del hombre radica en su propia existencia.
[7] En 1945 Astrada publica *Nietzsche, profeta de una edad trágica*, en donde despliega su interpretación de la teoría del eterno retorno en esa línea.

injusto, conserva la fuerza de la argentinidad y vuelve a fundar la comunidad nacional. Ese mito renace siempre de nuevo, como lo hizo en los gauchos que lucharon por la independencia y luego fueron silenciados por los poderes de turno. Retornaron en el caudillaje y fueron nuevamente abatidos. No obstante, la fuerza telúrica continúa enviando su mensaje y esa voz vernácula nunca puede acallarse del todo. Los relatos de los hijos de Fierro también contienen el enjuiciamiento de una realidad hostil al hombre de la pampa. Una nueva colonización que se produce en el armado de la nación, dejando a un lado justamente a aquel que puso el cuerpo para forjar esta patria. Esta parte del poema contiene también la denuncia del fraude en el que una vez más, el gaucho es burlado por el sistema político de la época. La democracia, así, será un concepto vacío de contenido que sólo servirá para organizar una estructura que encubre una colonialidad intacta.

Sin embargo, a pesar de los variados anuncios de la muerte del gaucho, Astrada, citando a Hörderlin, dirá que "lo que perdura lo instauran los poetas". El gaucho no ha desaparecido, sino que se ha ido transformando a raíz de los cambios en la composición social de la nación, pero, lejos de lo que querían los distintos poderes de turno, se conserva en el pueblo la esencia de la argentinidad que viene de los antepasados. Tal es el relato que narra el hijo mayor quien, a pesar de haber ido a parar a la cárcel por un error burocrático, sigue soñando con la libertad perdida. El hijo menor también será preso de las circunstancias, cayendo en manos del peculiar "Viejo Vizcacha" quien, para Astrada representa a la oligarquía gobernante que se aprovecha de cuanto desamparado haya en la patria. Aparece el kantiano concepto de "minoría de edad" como fundamento del autoritarismo ejercido hacia los pobres, utilizado desde la colonia hasta nuestros días. Pero, anuncia Astrada, este aprovechamiento tuvo por fin su límite:

> En un día de octubre de la época contemporánea –bajo una plúmbea dictadura castrense-, día luminoso y templado, en que el ánimo de los argentinos se sentía eufórico y con fe renaciente en los destinos nacionales, aparecieron en escena, dando animación inusitada a la plaza pública, los hijos de Martín Fierro. Venían desde el fondo de la pampa, decididos a reclamar y tomar lo suyo… (Astrada, 1948: 95-96)

Picardía también será llevado por un destino trágico, en un ambiente católico del que no se siente parte, constituyendo esto una denuncia también de la fe impuesta a los gauchos sin respetar sus cosmovisiones. Pero Fierro, ante esto, llenará de consejos a sus hijos, en los que vuelve a cimentarse la idea de una nación justa. Hay aquí, para Astrada, una ética fundamentada que promueve la paz interna y un nación como

modelo para el resto del mundo.[8] Una patria que de una vez por todas integre a todos los habitantes de su suelo en su proyecto. Martin Fierro reclama que sea desde abajo que se tomen las realidades históricas que conducirán a la patria a su destino auténtico. Es de esa manera en que nos liberaremos de las imposiciones de la colonización que, con anuencia de una oligarquía minoritaria, siguió extrayendo de nuestra región sus principales riquezas.

Consideraciones finales

Hasta aquí hemos podido mostrar de qué manera el vínculo telúrico constituye una característica central en el hombre argentino. *El mito gaucho* de Carlos Astrada es una obra fundamental dentro de los intentos de realizar una filosofía de la argentinidad. Filosofía que está atravesada por la relación del hombre con su paisaje. Ese vínculo ha sido negado y silenciado por los sucesivos poderes que impulsaron proyectos colonialistas, incluso con mucho más énfasis luego del que el pueblo argentino lograra independizarse de la colonia extranjera. Sin embargo, este hombre protagonista de las luchas por la liberación, fue condenado al olvido y usado y bastardeado en sucesivas ocasiones de nuestra historia.

Pero nosotros, los argentinos, dirá Astrada, poseemos en nuestro poema nacional la plasmación del mito gaucho, que con su mensaje telúrico renace siempre de nuevo para dar un mensaje de retomar el rumbo perdido. Martín Fierro, a pesar de haber pasado por momentos de errancia y desazón, consigue juntar fuerzas y, llamado por el mito que emerge de la tierra, vuelve a buscar a sus hijos para formar una comunidad en la que no haya las injusticias que a ellos les han tocado padecer. Cada uno contará sus peripecias para luego recibir los consejos que delinearán las notas esenciales de una comunidad justa, libre y soberana. De este modo, así como se planteó desde los orígenes, el saber de la tierra será lo que conservará el germen de la nacionalidad y a partir de ésta es que se podrá rearmar la patria perdida en uno de los momentos más esperanzadores del pueblo argentino del siglo XX.

Bibliografía

Astrada, C. (1945). *Nietzsche, profeta de una edad trágica.* Buenos Aires: Almagesto.

Astrada, C. (1948). Del hombre de la ratio al hombre de la historicidad. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*.

[8] Es necesario destacar aquí que por esos años Astrada, junto con otros intelectuales, constituyen el grupo que acompañará a Perón en la tercera posición. Véase Bustos (2011)

Astrada, C. (1948). *El mito gaucho.* Buenos Aires: Cruz del Sur.

Bustos, N. A. (2007). ASTRADA y HEIDEGGER: la presencia de Sein und Zeit en El mito gaucho. *Agora Philosóphica. Revista marplatense de filosofía*.

Bustos, N. A. (2011). La autoridad de la filosofía en el estado peronista: la fundamentación de la tercera posición. *III Jornadas Nacionales de Etica y I Jornada Interdisciplinaria sobre Autoridad.* Buenos Aires: UCES.

Lugones, L. (1916). *El payador.* Buenos Aires: Otero & Co.

Martinez Estrada, E. (1948). *Muerte y transfiguración de Martín Fierro.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sarmiento, D. F. (1925). *Facundo.* Buenos Aires: La cultura argentina.